



ELECO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Tres asuntos destacados de la Plenaria

La Plenaria de otoño de los obispos españoles ha prestado atención a un puñado de asuntos de actualidad candente que merecen consideración detenida. He aquí tres. Uno es el informe sobre la situación social originada por la pandemia. Otro, el llamamiento impulsado por los obispos canarios para valorar la llegada de inmigrantes a las islas, hecho complejo ante el que hay que evitar la indiferencia. Y un tercero lo forman las siete reflexiones episcopales sobre la Ley de Educación.

CAMINOS DE ADVIENTO

Caminos de conversión, esperanza y solidaridad

Se abre un tiempo nuevo: el tiempo litúrgico del Adviento. Un tiempo siempre anhelado y cargado de muchas ilusiones. Un tiempo cuyos caminos nos sueñan a todos a conversión, esperanza y solidaridad. Debemos procurar que esta oportunidad de gracia no pase de largo.

Conversión. Adviento es tiempo y ocasión de conversión y vida nueva. El reto de la conversión, bien lo sabemos, es constante y es de cada día, pero al empezar un tiempo nuevo (ciclo y año litúrgico nuevos), la conversión parece que se hace un poco más urgente. Es hora de cambiar y mejorar, de poner luces nuevas en nuestros senderos y obras de amor en nuestras vidas. Conversión, en definitiva.

Esperanza. Adviento es un grito incontenible de esperanza: “Ven, Señor Jesús”. Seguridad y confianza de que Él viene y viene a salvarnos, a renovar nuestro mundo y cada una de nuestras vidas. Nos preparamos, con toda la ilusión del mundo, para acogerle y celebrar su venida. Él es siempre nuestra esperanza. También hoy, en esta hora de pandemia.

Solidaridad. Adviento es también camino de amor y solidaridad. Tiempo para salir de nosotros mismos y nuestra casa y encontrarnos con los demás, especialmente con los que viven peor y sufren penurias de todo tipo. En ellos descubrimos la presencia del que viene a salvarnos, del Hijo hecho hombre.

‘Liturgia de las horas’: aplicación oficial

En el inicio del nuevo año litúrgico comienza también el uso de la aplicación oficial de la ‘Liturgia de las horas’ en español. Lo acaba de anunciar la Conferencia Episcopal, que ofrece la descarga gratuita de los materiales de la aplicación a los dispositivos móviles que tengan los usuarios (por App Store o por Google Play). Así se facilita el rezo del oficio divino en las situaciones extraordinarias. La aplicación incluye los textos diarios del Misal Romano, del Leccionario de la Misa y del Martirologio Romano.

Vamos a ver...

*Vamos a ver si es cierto que le amamos,
vamos a mirarnos por dentro un poco.
Hay cosas colgadas que a Él le lastiman,
freguemos el suelo y abramos las puertas,
que salgan las lagartijas y entren las luces.
Borremos los nombres de la lista negra,
coloquemos a nuestros enemigos encima
de la cómoda,
invitémosles a sopa.
Toquemos las flautas de los tontos, de los sencillos,
que Dios se encuentre a gusto si baja.*

Poema idóneo para abrir reflexiones en Adviento. De Gloria Fuertes, fallecida el 27 de noviembre de 1998.

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

I DE ADVIENTO Por Sergio SP

Is 63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7

1Cor 1, 3-9. Mc 13, 33-37

Vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento

Terminado el año litúrgico, iniciamos de nuevo el camino de seguimiento de Cristo en este ciclo B. El Espíritu Santo nos llama a contemplar todo el misterio de la Salvación del Señor y a participar en él, pues, además, por el Bautismo, hemos sido injertados en su misma vida y misión.



Y comenzamos con la mirada puesta en la segunda venida de Cristo: *Aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*. Esta es la dirección en la que la Iglesia mira en su camino: hacia su Señor, hacia su venida y triunfo finales, llamados por el Padre *a participar en la vida de su Hijo*, y con la confianza en que *Él os mantendrá firmes hasta el final*.

Mientras, caminamos hacia el Señor, hacemos memoria y celebramos su primera venida. El primer paso que damos en nuestro discipulado es su Nacimiento en la Navidad, como acontecimiento de gracia que nos alimenta la vida cristiana y al que se nos invita a prepararnos.

De ahí las actitudes propias de la esperanza: esperamos porque Cristo vendrá, porque *por Él habéis sido enriquecidos en todo*, porque Él es fiel. La esperanza se apoya en la memoria: porque el Mesías esperado ya cumplió su promesa al nacer en Belén. La oración: el que espera suplica y desea su venida: *¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!* La oración se apoya en la confianza: *Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero*. La conversión: *Convertíos, [...] Velad* porque la ilusión de su venida necesita un corazón nuevo y pide tener la casa preparada. La alegría: porque esperamos la Salvación que Dios nos trae.

María, Madre de la esperanza, alienta nuestros pasos hacia tu Hijo.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Durante el tiempo litúrgico del Adviento, la Palabra de Dios nos invita al silencio, a la vigilancia y a la oración para prepararnos espiritualmente a la celebración del nacimiento de Jesucristo. De este modo, podremos contemplar con gozo y actualizar sacramentalmente este misterio de fe en las celebraciones litúrgicas de la Navidad.

En este tiempo de gracia y salvación, los cristianos somos convocados a elevar la mente y el espíritu hacia la meta final de nuestra peregrinación por este mundo, recordando con alegría desbordante el nacimiento de nuestro Salvador en Belén de Judá. Así, la esperanza cristiana, que siempre se orienta al futuro, nos ayuda a descubrir su fundamento en un acontecimiento del pasado.

En estos momentos de profunda indiferencia religiosa y de crisis generalizada como consecuencia de la pandemia provocada por la transmisión incontrolada de la Covid-19, todos necesitamos detener nuestras prisas y preguntarnos por el lugar que ocupa Dios en nuestra existencia. Cada uno, conocedor de sus vacíos y de sus miedos, sabe en todo momento si está huyendo de Dios o, por el contrario, lo busca con sincero corazón.

Con frecuencia, vivimos demasiado distraídos y no acabamos de plantearnos la vida ante el misterio último de nuestra peregrinación por este mundo. Ponemos la ilusión y la esperanza en los honores, la riqueza, el poder, el éxito o el prestigio, que nos

CARTA A MI SEÑOR

Mañana será tarde

Por Ángela C. Ionescu

“Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quíereles y trátalos bien, toma tiempo para decirles “lo siento”, “perdóname”, “por favor”, “gracias” y todas las palabras de amor que conoces.”

Hace tiempo, alguien me mandó estas frases que después vi repetidas alguna vez en internet.

Ayer, buscando una cita entre apuntes y mensajes que he guardado con cariño, tropecé con esta: “¿Qué harías si tu mejor amigo muriera mañana, o te fueras tú, y nunca le pudieras decir lo que significó para ti?”

Y me volvió una vez más la memoria de mi padre, sentado en una sala de espera adonde yo le había conducido alegremente y con amor la tarde antes de que un coche lo atropellara. ¡Te lo llevaste tan inesperadamente! Ya no le pude decir nada, no hubo un mañana ni más oportunidad.

Para muchas cosas solamente disponemos de esta vida y es ahora cuando las tenemos que hacer. Y lo cierto es que nunca podemos tener la seguridad de que acertamos cuando

pensamos que aún nos queda tiempo, que ya lo haremos. A veces así ha sido, pero ¿quién lo puede garantizar para otro día? Decía Lustiger que jamás tenemos tiempo, que es Dios quien nos lo da. Y nadie sabe a cuánto alcanza esa dádiva. Es hoy, hoy mismo, AHORA cuando hay que hacer el gesto de amor o mirar con ojos cálidos desde el corazón. Es hoy, AHORA, ahora mismo cuando hay que decir “te amo” con una sonrisa, o con un regalo, o con un silencio amable, o con una imagen bella o por medio del mayor don que nos has otorgado, la palabra.

Mañana tal vez no podamos. Nuestro tiempo es finito, pero desde esta finitud nuestra actuamos para la eternidad.

Cuando me embarga esa convicción de que quizá mañana ya no me será posible aclarar dudas, ni perdonar, ni expresar la ternura y el afecto que siento, se me borran todos los enojos, desaparecen los agravios y donde hay amor solo queda amor. Hoy todavía es posible. Hoy, ahora. Mañana será tarde.

¿Y esa oración mía que siempre está por hacer...? AHORA, ahora mismo, sin una palabra más.

EL ADVIENTO

TIEMPO DE GRACIA



conducen a la rutina espiritual y a la indiferencia religiosa. Para vencer el sueño y no caer en la nada, el Señor nos invita a velar y a orar sin desfallecer, buscando las cosas de arriba y profundizando constantemente en el sentido de nuestra vida.

La oración nos ofrece la posibilidad de plantearnos responsablemente el misterio último de la existencia. Nos ayuda a preguntarnos si podemos confiar únicamente en nosotros mismos y en nuestras capacidades o, por el contrario, necesitamos confiar en Dios y en el cumplimiento de sus promesas. La oración nos pone en comunión con el Resucitado para que experimentemos que solo Él puede responder plenamente a las preguntas más vitales y a los anhelos más profundos del corazón humano.

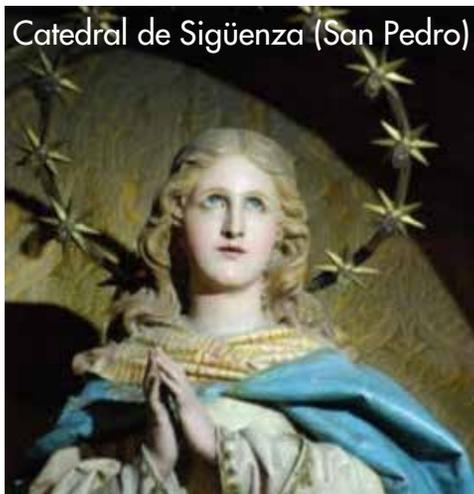
Ante la clausura de la vida interior en los propios intereses y ante la falta de espacio para Dios y para los demás, el papa Francisco nos invita a renovar ahora mismo el encuentro con el Señor, en el lugar o situación en que nos encontremos o, al menos, a tomar la decisión de dejarnos encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. “No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor” (EG 3).

Con mi sincero afecto y bendición, pido al Señor que el tiempo litúrgico del Adviento sea una ocasión propicia para que todos nos abramos a Él, para que nos dejemos curar de las prisas y pongamos la confianza en el misterio de su amor.

El Ayuntamiento de Illana colabora con la calefacción de la parroquia

El párroco de Illana, **Juan Carlos Sánchez-Céspedes Montoya**, y el alcalde de la localidad, **Francisco Javier Pérez del Saz**, han firmado un convenio mediante el cual este ayuntamiento aportará siete mil euros para la instalación de la calefacción en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Illana ■

Novenarios en honor de la Inmaculada



Del domingo 29 de noviembre al lunes 7 de diciembre discurren las tradicionales novenas en honor de la **Inmaculada Concepción de María**, cuya solemnidad litúrgica será el martes 8 de diciembre. Molina de Aragón (502 años después del privilegio papal de 1518 de su misa de

medianoche, entre el 7 y el 8 de diciembre, en honor de la Inmaculada y del comienzo de su gran tradición immaculista), Pastrana, Horche, Sigüenza y Guadalajara, entre otras muchas localidades diocesanas, lo celebran especialmente.

“*En tiempo de pandemia, mira la estrella, invoca a María*”, frase inspirada en una hermosa y conocida oración de san **Bernardo de Claraval**, es el tema de la predicación del novenario de la Inmaculada, en la catedral de Sigüenza, a partir de las 18:30 horas. El novenario y fiesta de la Inmaculada en Sigüenza hace una colecta especial con destino a fines de caridad. La misa de la Inmaculada del martes 8 de diciembre en la catedral será oficiada por el obispo diocesano, a las 12 h. En Guadalajara, habrá vigilia especial en el santuario de la Virgen de la Antigua, todo ello, claro, ajustándose a las distintas medidas de prevención y contención de la pandemia. El novenario en Guadalajara será en las parroquias ■

Dos años del comienzo del Sínodo Diocesano

El miércoles, día 2 de diciembre, se cumple el segundo aniversario de la misa de convocatoria del Sínodo Diocesano, el primero en 70 años, el primero, pues, tras el Concilio Vaticano II. La catedral, en su crucero y en el año jubilar de su 850 aniversario, fue el lugar de la celebración que presidió nuestro obispo don Atilano a

partir de las 17 horas y que fue participado por un millar de personas. Como de todos es sabido, la pandemia ha imprimido un ritmo al Sínodo, cuya llama ha de permanecer, siquiera mediante la oración, el seguir sabiéndonos en Sínodo y el participar, en la medida de lo posible, en sus distintas nuevas iniciativas ■

Los grupos de lectura creyente trabajan con vídeos ambientados en la pandemia

Los grupos diocesanos de lectura creyente de la Biblia tienen a su disposición como materiales de trabajo dos vídeos elaborados en el contexto de pandemia. El responsable de la actividad, **Óscar Merino**, remitió a los grupos un comunicado con esta propuesta que sustituye al libro base que se venía empleando. Se presenta con el título general de “*Lectura creyente y orante de la Palabra en tiempo de Coronavirus*”. Así se prolonga la reflexión iniciada sobre los escritos de San Pablo programada para dos cursos con el título “Vivir en Cristo”. Estos dos vídeos los ha preparado la profesora que viene dirigiendo esta actividad, **Rocío G. Garcimartín**, de la editorial Verbo Divino. El primero lleva el título ‘Cómo se superan en la Biblia los tiempos de crisis’ [youtu.be/3dV_VCjXczQ]; y el segundo, ‘Fortalecer la fe en tiempo de coronavirus’ [youtu.be/4hb7Po_Ulm8] ■

El "demonio" del "Todo está mal"

El "demonio" del "todo está mal", tan invisible como real ahora y siempre, es hermano gemelo del que alimentaba el espíritu de los profetas de calamidades y que denunció en su día san Juan XXIII, el papa bueno que sorprendió al mundo con el anuncio e inauguración del Concilio Vaticano II. Es un "demonio", este del "todo está mal", bastante omnipresente y muy destructor. Destruye, sobre todo, la esperanza y, en consecuencia, la ilusión. Lo suyo es generar apatía y desencanto, la acedia, de la que tanto nos ha hablado el papa actual.

Miremos con qué precisión y clarividencia ha descrito y analizado el papa Francisco, en la encíclica *Fratelli tutti*, la cadena de los hechos:

"El engaño del "todo está mal" es respondido con un "nadie puede arreglarlo", "¿qué puedo hacer yo?". De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto...". (75)

Así trabaja el "demonio" del "todo está mal". Está todo tan mal, nos sigue convenciendo el tal "demonio", que nadie puede arreglarlo; es decir, todo está condenado al fracaso y la vacuidad. Yo no puedo hacer nada; es inútil que me empeñe, viene uno a concluir. La consecuencia lógica de esta cadena es inevitable: el desencanto y la desesperanza, la angustia existencial de la que ya se habló en otro siglo.



**La respuesta
frente a todo
"demonio"**

*es la lucha
nunca el pavor*

Frente a ese "demonio", mortal y anestesiante, reacciona el papa Francisco recordándonos que ese no es el camino de la solidaridad y la generosidad, no es el camino ni la respuesta que nos pide Dios frente a los males que nos aquejan. La respuesta es hacer, con entusiasmo y gozo, con mucha generosidad, "aquello poquito que hay en mí", lo que cada uno podamos hacer.

La respuesta sabia y prudente (salvadora...) frente al mal que nos circunda y nos amenaza nunca puede ser el pavor ni el miedo. La respuesta siempre tiene que ser la lucha y el esfuerzo renovado. Solo así podremos avanzar, aunque sea muy lentamente, en la construcción de un mundo nuevo y mejor, en la construcción de ambientes más sanos y humanos, en la construcción de una Iglesia más santa y pura.

¿De qué tiempo hablamos?

Por M.C.

1. El primer período del año litúrgico cristiano.
2. Consiste en un tiempo de preparación espiritual para la celebración del nacimiento de Cristo.
3. Son los cuatro domingos más próximos a la festividad de la Natividad.
4. Es un tiempo de oración y de reflexión caracterizado por la espera vigilante, de arrepentimiento, de perdón y de alegría.
5. Se coloca en las iglesias una corona de ramas de pino, con cuatro velas, una por cada domingo.
6. El protagonista de las lecturas Juan el Bautista, precursor que prepara los caminos para la llegada de Jesús de Nazaret.
7. Si sabes como se llama la corona que ponemos, ya tienes el tiempo litúrgico.
8. Comienza este domingo...

*Una fe que "obra por medio de la caridad" (Gal 5,6) es la lámpara luminosa con la que podemos atravesar la noche más allá de la muerte y llegar a la gran fiesta de la vida.
#EvangeliodedeHoy (Mt 25,1-13) (Papa Francisco Twitter 8-11-2020)*



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

En camino hacia Lisboa

El pasado domingo, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, una delegación de jóvenes de Panamá y otra de Portugal, acompañaron al Santo Padre en la Santa Misa celebrada en la basílica vaticana. Al concluir la celebración, los jóvenes de Panamá, donde se celebró, en enero de 2019, la última Jornada Mundial de la Juventud con carácter internacional, entregaron a los de Portugal, la Cruz y el Icono de la Virgen María *Salus Populi Romani*, símbolos de las Jornadas Mundiales de la Juventud, ya que la ciudad de Lisboa acogerá la próxima Jornada, que tendrá lugar en agosto de 2023, una vez trasladada de su fecha inicialmente prevista, agosto de 2022, a consecuencia de la pandemia Covid-19.

En su saludo a los jóvenes, Francisco pidió a los jóvenes que gritasen con sus vidas que «¡Cristo vive, que Cristo reina, que Cristo es el Señor!» porque si ellos no lo hacen, «¡las piedras gritarán!». Además, expresó también su deseo de que se relance la celebración de esta Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias locales, anunciando que, a partir del próximo año 2021, y una vez consultado el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, competente en la pastoral de juvenil, dicha Jornada pasará a celebrarse en noviembre, coincidiendo con la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, y no en el Domingo de Ramos, como se ha venido celebrando hasta ahora. Las Jornadas Mundiales de la Juventud fueron creadas por san Juan Pablo II en 1985 y desde entonces han alternado su celebración anual a nivel diocesano con su celebración a nivel internacional, cada dos o tres años. Buenos Aires, Santiago de Compostela, Czestochowa, Denver, Manila, París, Roma, Toronto, Colonia, Sydney, Madrid, Río de Janeiro y Ciudad de Panamá son las ciudades que, hasta ahora, han albergado dicha celebración.